

Inmunes de la Iglesia (ARA)
RG-12/51

AL CARROVASTA

PERIÓDICO SATIRICO Y LITERARIO.

Se publica los domingos y se suscribe por 3 reales al mes en la imprenta de Pombo, calle de San Agustin número 1.º.

DOS PALABRAS SUELTAS.

Las revoluciones conmueven á los pueblos por sus cimientos: con ellas suelen caminar unas veces á la gloria, otras al sepulcro: con ellas el órden social se trastorna, pero otras veces se consolida: la ilustracion retrocede ó progresa.

La utilidad de algunas revoluciones, solo se conoce cuando han transcurrido muchos años, cuando ha desaparecido una generacion. Los hombres que entonces crecen y se dan á conocer, no se admiran cuando dejan de ser actores en el gran teatro dela vida. Asi como el mar alborotado arroja á la playa multitud de asquerosos insectos, en medio de los cuales se ven algunas piedras preciosas y otros objetos dela naturaleza, que el hombre solo contempla y admira cuando ha pasado la borrasca, asi tambien de entre el tumulto de las revoluciones y de la lobretez de los calabozos, saltan hombres de baja estatura, los cuales, á pesar de su pequeña condicion, proyectan la sombra de un gigante.

Estos hombres han padecido tanto, que solo á ellos les es dable delatarlo con entera esactitud. Lucharon con ardor por restablecer un edificio arruinado por sus moradores, y sufrieron las miserias de la proscripcion por mantener ilesas unas prerrogativas lejitimas, unos derechos sagrados.

Peró suena la hora de la justicia divina, y una santa revolucion les abre el camino de la gloria. Trabóse esta sangrienta lucha de vida ó muerte. Ambas clases pelean con indecible heroismo... y vence...

vence la que *no es dable señalar*. Sin embargo de hallarse esta embriagada con la victoria, una idea generosa recorre su imaginacion; piedad con el vencido, tolerancia en las ideas. No se alzó ningun cadalso, ninguna espada se tiñó de sangre. Tan noble proceder aumenta su prestigio y engrandece sus hechos hasta entonces casi ignorados. En esta revolucion descuellan y se distinguen hombres tan grandes, que la posteridad oye contar sus proezas y las juzga tradicionales. Y estos hombres son de una cuna humilde, sin blasones; y mueren y no dejan á sus hijos otros capitales que un apellido entonces célebre, glorioso; un timbre mas grande que todos los demas, el de la honradez, el del talento. Y estos génius, estos semi-dioses, pertenecen á una clase hasta entonces sumida en el olvido. El tiempo los dará á conocer, porque son el porvenir de la sociedad.

Salud y trabajo para ellos.

CRÓNICA LITERARIA.

TIPOS HUMANOS.-CRÍTICA.

¿Qué es el mundo...? un teatro: cada individuo un actor, y el que mas y mejor finge, mayores y mas repetidos aplausos recoge.

¿Véis en medio de aquella sala lujosamente amueblada un elegante jóven que rodeado de otros de su edad, habla, fuma y bebe como un loco? ¿Nó véis asomar á sus labios la candida y jobial sonrisa? ¿Nó véis sus libres acciones y su festivo semblante que parecen

indicar se halla poseido de ardiente entusiasmo y de inmenso placer? ¡Ah!... Pues si el fuera franco con vosotros; si os fuere dado penetrar los secretos de su corazón, veriais claro y evidente que todo es apariencia, farsa y puro finjimiento. ¡Tal es la triste condicion de la criatura! Ahí está, aunque con tintas muy ligeras, bosquejado un tipo de nuestra sociedad: ese es su exterior, otro su fondo, otra su propension, otros sus designios.

El mundo, ese eden que nos pintan tan bello, es un juego de cubiletes, un baile de máscaras, una magnífica tela brillante á primera vista, seda y oro en la superficie; pero si hacemos de ella un examen detenido, si la tocamos nada mas... la seda se convierte en áspera estopa, y el oro en escoria renegrida. «Ya sé, hijo mio, exclamaba un filósofo; ya se que si te dedicas al difícil estudio de los hombres, hallarás en ellos cosas muy raras; imposible es tu objeto. No conoces la sociedad: tu alma, grande y generosa, no conoce otros corazones que el tuyo, otros hombres que tu, otro mundo que tu casa.» Yo tampoco conozco bien la sociedad; no conozco otros corazones; pero sé que los hay harto diferentes que el mio; se que hay otros hombres; que hay otro mundo.

Para conocer el corazón de los que nos hablan, seria necesario despojarlos de su traje exterior, despues de otro, y de otros muchos... y aun así... no le veriamos, porque está escondido como la arena en la profundidad del mar.

Mas, dejemos el tono plañidero, que al cabo la farsa y el engaño no sucumben tan solo con nuestras doctrinas; la sociedad es y será siempre la misma en sus costumbres con pequeñas excepciones de las leyes y de la civilización.

Pero si hemos de hacer ó decir algo bueno, tiempo es ya de empezar... ¡quién fuera Victor Hugo para poder abusar del punto suspensivo y tener en suspenso el ánimo de mis lectores!... el punto suspensivo es una gran cosa; si yo supiera quien lo inventó, le haria un soneto suspensivo, suspendiéndole en las nubes, para que la humanidad entera le leyera y se quedase suspensa.

Pues bien; todo esto lo haria como lo digo, sin que por eso dejase de suspender en peso, pero sin puntos suspensivos, á ciertas y determinadas personas. Sea lo que quiera, cortemos el hilo de nuestras reflexiones y bosquejémos alegremente las grotescas fisonomias de esa muchedumbre que tanto se presta á nuestras ob-

servaciones, y que compra su talento en casa del sastre ó del peluquero.

¿Conocéis á D. Benito?.. Sí, le conocemos; es un buen muchacho que quiere hacer todo lo que no puede, y puede hacer todo lo que no quiere; es de esos tipos que son y no aparecen.

Don Mariano sabe hablar de corrido con tanta insolencia como falta de talento y de instruccion: D. José le aprueba y escucha atento, lo cual basta para deducir que son dos tipos parecidos.

Por allí viene D. Carlitos?.. no conozco un hombre mas digno de admiracion: es todo un carácter. Las mugeres se enamoran de él; es el espanto de los padres y de los maridos, pocos hombres han sabido aprovecharse mejor de la hermosa presencia y del fino talento con que le ha dotado la naturaleza. Su historia íntima es un tejido de escenas graciosas. ¿Véis las cruces que cuelga en su pecho, y la graduacion que ostenta? todo es nada, comparado á su nobleza y su dinero; el mismo Medinaceli le supone una vicoca.

Bravo por D. Cupido, bravo por su venda, su aljaba y sus flechas; niño de viveza ratonil, sandio de suyo, atreviduelo, empalagoso, entrometido y descortés, es el prototipo del pollo Proteo, especie imperecedera en la raza de los bípedes sin pluma.

Y cuando sale á la calle, al compas de sus tacones, tararea mil canciones y mira sus pies y talle.

Pues no digo nada de aquel acérrimo galanteador, que cultiva la planta del requiebro y del floreo, que hace guiños (pero involuntariamente) y desafía con su columna vertebral al mas apuesto y entonado portugués. En sociedad es uno de los que mejor representan la caricatura del amor, dándole las formas de la insipidez, de la coqueteria ó del amartelamiento mas desmedido. Este oso se halla perfectamente domesticado.

Doña Berta tiene su táctica de amabilidad, y es en la Coraña la muger destinada por la Providencia para apoyar el matrimonio como una de las mejores instituciones sociales. Las solteronas la idolatran porque conocen sus poderosos instintos en este arte. Camela á las mil maravillas, entretiene, distrae, pica, hiere estimula, alegre, solaza, dá alas al tiempo, conversacion á las gentes, pasto á la novela, gusto al

mundo, parroquianos á las tiendas, vuelo á la industria, que hacer á los párrocos, que contar á los charlatanes, y ciudadanos á la patria. ¿Qué mas quereis? Doña Berta merece una estatua. Yo la simbolizaria en un bajo relieve rodeada de una numerosa prole femenina, como en actitud de pedirla esposos. El conjunto representaria un baile fantástico, (ó de fantasmas) en el que cada cual desempeñaria su papel segun mejor pudiese. Deucalion presidiria la fiesta.

No hay jóven medianamente acomodado ó de conveniencia, que no merezca en su casa una brillante acojida. Para ella es lo mismo un cojo que un manco, un tuerto que un ciego, la cuestion no es de pareceres ni de personas, sino de pesetas. Dorotea es otro tipo muy distinto.

Ayer noche la he visto... su ojear de fuego, su tez morena, sus májicas palabras que arrebatan, todo... todo... inspira pasion para aquella muger encantadora. No la conocia sino por sus trájicas escenas. Unos la llaman la Diosa del martirio, otros la sepulturera del amor, pero la generalidad la conoce por el caballo de Atila de las casadas ¡Dios la tenga de su mano!!....

Veis ese jóven adolescente, de germánica prosápia, de color lívido y blonda caballera, es el Jeremias del amor; lejos de merecer vuestra maldicion, es acreedor á vuestra benevolencia. Tened compasion de él.

Para cualquier observador, Marta está enamorada; mas aun, ha llegado ya en la escala á la segunda y temible parte del amor; á los celos, á esa pasion villana que tan terribles efectos causa á los amantes.

Ya sabemos, pues, que Marta es bonita, elegante y despejada; que tiene celos y que llora; por eso viene á la galeria, sin duda su habitacion está llena de sus suspiros, y quiere buscar mas espacio para desahogar su tierno y poético corazon.

Paulino tambien lo sabe, pero se hace el sueco, porque teme la red de esta pasion mentida. Este muchacho sueña poco, y sobre todo de amores; conoce, en una palabra, que la vida es sueño, y los sueños sucesos son. ¿Pero se casarán? Preguntad á Doña Berta la casamentera que podrá deciroslo.

Hay todavia mucho que hacer para bosquejar esa turba inmensa de notabilidades, cuyos retratos concluiremos en otros números. Hoy hemos hecho bastante con ocupar espacio y la atencion de los ociosos, para quienes escribimos esta pesada coleccion.

SUCESOS DE ACTUALIDAD.

LANCE CABALLERESCO.

Estaba de muy mal humor cierta casada; seis veces habia llamado á su doncella y otras tantas la habia despedido; y en medio de su inquietud y sin saber en que fijarse, abrió el piano, recorrió el teclado, empezó una carta, dió algunos puntos de bordado, y asomóse por fin á una ventana para distraer su volcánica imaginacion con la hermosa perspectiva de la mar.

Un jóven elegante, montado en su magnifico corcel, cruzaba á la sazón su calle, y en momentos en que su marido estaba de caza. Miró cortesmente el viagero, contestó la casada, y se quitó al momento de la ventana.

-¡Jacinta! gritó; dí que llamen de mi parte á ese caballero que acaba de pasar; tengo que hablarle.

Salió corriendo Jacinta y dió el encargo al portero de la casa, quien fué volando á satisfacer el capricho de su mal humorada señora. El tener que esperar es una ocupacion como otra cualquiera, y con una mirada al espejo y otro paseo por el tocador, mató el tiempo la impaciente casada, hasta que sintió los pasos de un caballo.

Ya tenia por fin al incógnito en su casa.

Y era gallardo mozo por cierto! Al dar su talma al criado, al saludar con cortés desenfado á aquella señora, bien se echó de ver que era persona muy apropósito para quitar el mal humor á una casada.

Adelantóse esta, cerrando á medias sus ojos, como si por distraccion no distinguiese perfectamente á su huésped, y en seguida arrojó de repente un grito.

---¡Jesús! Lo tomé por otro... Caballero... cuanto siento... perdone V...

---¡Perdonar! por una ocasion tan feliz para mi; no me pesa que se haya equivocado V.

---¡Soy tan corta de vista!... lo tomé á V. por el médico de casa.

---Siento profundamente no poder llenar sus veces con tan bella enferma, señora, porque, la verdad sea dicha, ni una palabra se de medicina. Pero de todos modos, debo dar á V. las gracias por haberme detenido.

Aquí bajó un tanto la voz el desconocido, y miró en derredor con cierta desconfianza.

---Jacinta, dijo la señora, anda y di que ten-

gan cuidado del caballo del señor. Y la doncella salió.

Lo que pasó después no lo sabemos, pero lo adivinamos.

LAS ELECCIONES INFANTILES.

Parodia del coro de locos de Jugar con Fuego, cantada por unos chiquillos.

HAY UNA MESA, AL REDEDOR DE LA CUAL CANTAN LOS QUE HACEN DE ELECTORES EL SIGUIENTE

CORO.

Prudentes electores,
juguetes del turrón,
saliera pez ó rana
votad sin dilacion.

UN CANDIDATO.

La duda me sofoca,
atras!... raza imprudente,
respeto al pretendiente
que ospide votacion.

CORO.

A votar, á votar electores.

CANDIDATO.

Hay congreso, congreso congreso,
no vales la pena que me haces pasar.

CORO.

A votar, á votar compañeros...

CANDIDATO.

Si consigo salir Diputado
destinos y cruces no me han de faltar.

CARACTERÍSTICAS DE LOS NECIOS.

- Hablar mucho y sin fundamento.
- Interrumpir una conversacion interesante.
- Gastar tacones postizos.
- Llevar lentes sin ser corto de vista.
- Tener mas dinero que el necesario.
- Desconfiar de los amigos.
- Estrenar ropa en domingo.
- Vestir por el figurin.
- Leer alto y escucharse.
- Publicar los favores que se recibn del bello sexo.
- Dirijir esquelas amorosas.
- Gastar sombrero de embudo.
- Vailar la *cracoviana*, la *georgiana*, la *siciliana* y todos los acabados en ana.

Recibir á manos llenas,
Y no suscribirse á la *Cronica de la Coruña*.

CRÓNICA GENERAL.

—Dias pasados sostenian dos electores en una de las calles de esta capital el siguiente dialogo:

—Quién es D. Carlos de Irujo? preguntaba el uno.

—Un aspirante á nuestros sufragios electorales; contestaba el otro.

—Y qué mas?

—Un empleado del Gobierno.

—Basta! Basta! que ya lo has dicho todo.

—Cacafú ha dado en la mania de llamar rusos á los aplevados de Zaragoza, y sostiene que dentro de cuatro años no conoceremos en Espana otros partidos políticos que el de estos, y el de los republicanos. Hay mas: pierde gustoso su cajon de limpia botas, y su mecha de complacer á los fumadores, siempre que encuentre una persona que quiera apostarle lo contrario.

—¿Y Catuta?... Catuta tambien ha dado en otra mania, pero mejor fundada para sus adentros, segun el dice. Habla de la conveniencia de las revoluciones y de las epidemias. Sostiene que unas y otras son necesarias á los pueblos porque minoran sus habitantes.... (aquí hace una pausa y abre mucho el ojo) proporcionando con tal motivo la verdadera distribucion de la riqueza.

—Y quién duda que Catuta y Cacafú no son personas competentes? El dia menos pensado aparecen tambien en escena dirigiendo sus *Clamores* á este pais tan *Clamorado* por tirios y troyanos.

—El Papá nos ha retirado sus vendiciones. La ley de desamortizacion civil y eclesiástica ha hecho recaer sobre los liberales toda la furia papal con sus adminiculos de excomunion y demas gerigonzas pontificias. El Papa nos maldice. ¡Pobres de nosotros! por eso cuando nos vendicia no conociamos hambres, revoluciones ni plagas de ninguna clase.

—Un juego de preguntas y respuestas.

P. ¿Qué son destinos?

R. Las crias producidas por el casamiento de un hombre con una Diputacion.

P. ¿Qué es Diputacion?

R. La californía de donde se explotan los destinos.

P. ¿Qué cosa perjudica mas la reputacion de un diputado?

R. El querer salir reelegido todos los años.

—Buscad un consonante en *al*, y dareis en una persona que se parece fisica y moralmente al emperador Domiciano. Este príncipe, incapaz de ninguna aplicacion, pasaba las horas enteras cazando moscas en su gabinete, y cuando reunia el Senado, era tan solo para que decidiese como habia de mandar cozer una merluza, un rodaballo ó un abadejo. El arte de cocina ha adelantado mucho desde entonces.

—Los empleados cantan la palinodia en esta forma.

Deten señor tus iras
en tanta oscuridad,
el hambre nos consume,
piedad!... señor, piedad!!

Los infelices están todavía á la luna de marzo: el tiempo sigue muy crudo para ellos; las patronas quieren que vivan patriarcalmente en una varraca como los héroes del siglo de oro; los sastres que, imitando á nuestros primeros padres, se vistan de hojas de higuera; esto después de canonizarlos por unos birbones de siete suelas. ¡Ah mundo comercial y positivo! como exclamaba con filosófico retintín un sábio de la antigüedad.

Podemos, pues, decir que el Gobierno deja á los empleados en la hasta de sus acreedores.

—No será extraño!! Decía uno de estos dias un pobre empleado que no vé un cuarto en su bolsillo por la falta de pagas. No será extraño que yo vaya á la exposicion de París á figurar entre los objetos transparentes, si es que continua la crisis monetaria! ¡Oh Enferma de Gonzar!... Tú si que has sido feliz en esta tierra.

CORUÑA:

IMPRENTA A CARGO DE T. IONRO.

1855.